

MENSAJE NACIONALISTA

semanario

3



ORGANO DEL MOVIMIENTO NACIONALISTA CUBANO

AÑO I 29 de ABRIL de 1973 NO.2

secciones del MANIFIESTO NACIONALISTA

por FELIPE RIVERO DIAZ

Jefe Nacional
del
Movimiento Nacionalista
cubano

NO 2

LA NACION

Con...

Por...

y Para...

La Patria...

Nuestra filosofía política se compone de dogma y doctrina.

Dogma es la verdad o la razón fundamental sobre la cual se estructura una doctrina.

El dogma para el doctrinario, que desde su plataforma proyecta su doctrina, es la verdad absoluta, rígida e inflexible, desde donde parte todo lo demás en forma de pensamiento o de acción.

Doctrina a su vez significa un conjunto de verdades o conceptos encaminados a esclarecer un tema en beneficio de una razón: el dogma, definiéndolo y concretándolo.

El dogma es inmutable en su racionalidad y absoluto en la moralidad de su esencia. La doctrina es dinámica y revolucionaria en la consecución de sus fines.

Nuestro dogma es la Nación, y su doctrina, el Nacionalismo.

POR ENCIMA DE LA NACION, TRANSICION TERRENAL, SOLO EXISTE DIOS, EN SU CARACTER TOTAL Y ETERNO.

Partiendo de esos simples fundamentos, no es posible aceptar ninguna otra proyección política que no sea esta, que pone a la Nación por encima de todas las cosas, después de Dios, ya que sin Nación sería imposible la existencia de la sociedad, la familia y el individuo mismo en su función de ente racional y civilizado.

Nación es, antes que nada, la materialización de ese ideal supremo denominado Patria, que significa a su vez la tierra abonada con las memorias de nuestros mayores. Banderas, estandartes y escudos, que en sus colores y símbolos llevan las alegrías y las lágrimas de todo un pueblo.

La Patria es el alma de la Nación, su concepción espiritual y romántica. Bruma y leyenda, gloria y héroes, sangre y luz... Sí, esa es la Patria, el alma de la Nación.

Existen naciones con alma y naciones que carecen de ella, pues no usan ni siquiera en su vocabulario la palabra Patria. El escepticismo corrupto del demoliberalismo les impide forjarse un alma, o sea, una Patria. Sólo las naciones habitadas por un pueblo viril conciben y por tanto tienen una Patria.

Existen naciones naturales y naciones artificiales. Estas últimas son, por lo general, el producto de componendas y arbitrariedades de intereses ajenos, que caprichosamente trazan fronteras y encierran conglomerados humanos antagónicos entre sí, con absoluto desprecio de la moral histórica.

Fundamentalmente, para que una nación pueda considerarse natural, es necesario que dentro de sus fronteras habite un solo pueblo igual en costumbres, tradiciones e idiosincracia.

Cuba es una Nación Natural, pues a ella la hicieron los hombres que por distintos caminos del mundo arribaron a sus playas, fundiéndose después en ese fenómeno histórico, denominado Raza Nacional.

Raza Nacional es un conjunto de características, que proyectándose más allá de las puras divisiones étnicas, limitadas al color y la estructura antropológica, agrupa y distingue a los nacionales de un país.

Cierto es que científicamente existen cinco razas o troncos raciales en que se divide la humanidad, mas desde el punto de vista de la moral histórica, hay tantas razas como naciones naturales existen en el planeta.

EN CUBA SOLO EXISTE Y PODRA EXISTIR UNA RAZA: LA RAZA NACIONAL CUBANA.

Raza es espíritu, es tradición, es costumbres, lengua y poesía. Raza no es color o características físicas particulares. Raza es el concepto ideal que acrisola individuos de distinto origen, pero de iguales costumbres y tradiciones, en ese devenir integral hacia un destino común que es la Nación.

No existe, pues, por ser un contrasentido científico y moral, superioridad o inferioridad entre las razas, analizadas sólo desde el ángulo antropológico. Existen en cambio pueblos superiores y pueblos inferiores, debido fundamentalmente a circunstancias geopolíticas nunca étnicas. Nosotros los cubanos somos un pueblo superior, orgulloso de su destino histórico, afirmación esta última que queda ampliamente demostrada en nuestra proporción de genio y talento, más el espectáculo de nuestra actual rebeldía en aceptar un destino de inmigrantes, aun en las circunstancias más cómodas.

Por lo mismo, si no aceptamos que un cubano sea superior o inferior debido al color de su piel, menos aún podemos comulgar con la idea de que existen núcleos más culpables o menos culpables en relación al proceso histórico de la guerra civil, finiquitada el primero de enero de 1959, o lo que es peor, hacernos partícipes de esas pugnas, dando con ello beligerancia a tan desgraciado divorcio político.

Estamos de acuerdo, sí, en que han habido individuos culpables de crímenes y masas culpables de errores, mas quien diga la última palabra sobre ellos será la Historia; una Historia que se escriba cuando las circunstancias permitan hacerlo objetivamente. La Nación y los portadores de su verdad no pueden, en esta hora, erigirse en jueces implacables haciendo distinciones entre los cubanos, sobre todo en un momento en que, como este, necesitamos el concurso de todos ellos.

La Nación es siempre suma y resultante, nunca resta o división. Por eso su doctrina, el *Nacionalismo*, es unión, unión de todos los factores culturales, geográficos y tradicionales, total e integralmente en un deber de destino común, superior a cualquier tipo de interés individual, regional o clasista.

Traidores a la Nación serán todos aquellos que, agazapándose tras la madeja de intereses creados de un partido político o una clase social, intenten que éste o aquélla prevalezcan sobre los demás factores que la componen, contribuyendo así a su desintegración.

LA FUERZA DE LA NACION DESCANSA EN LA UNIDAD DE SUS CLASES, MIENTRAS QUE LA DIVISION ENTRE ELLAS, ES SU DEBILIDAD.

Derechas e izquierdas, la maldición social de nuestro tiempo, caldo de cultivo del marxismo-leninismo, a cual son peor. Las primeras, dirigidas por ignorantes y egoístas hombrillos con mentalidad de medioevo, y las segundas, inspiradas por multimillonarios sin escrúpulos y resentidos sociales, conspiran ambas contra la vida de la Nación. Unos y otros, derechistas e izquierdistas, ponen la divisa monetaria por encima de todas las cosas, incluyendo a Dios y a la bandera de la Patria que los vio nacer. Son los traidores naturales a la Patria. Ni siquiera los mueve una doctrina, ni siquiera son capaces de morir por algo, pues esperan siempre que otros lo hagan por ellos. Los mueve sólo un instinto, un instinto que se gesta en sus estómagos. Unos y otros son iguales, pues su fin es siempre el mismo: dinero.

Por otro lado, desde el punto de vista práctico material, la Nación es la resultante de la suma de estos tres elementos clásicos: Individuo, Sociedad y Estado. Ninguno de los tres puede existir sin el otro. Ninguno de los tres puede primar sobre los otros dos. Es en este principio en el que se basa la racionalidad de la filosofía nacionalista.

La Nación, por tanto, tiene que ser, debe ser y es lo primordial. Rechazamos por ende toda filosofía o régimen político o social que se geste en derredor de la idea de que prime uno de los tres elementos sobre los otros dos, ya que al alterarse el equilibrio nacional con un despotismo, ya sea éste individual, social o estatal, se resquebraja, y en consecuencia, se pierde el recipiente, o sea, la Nación. Y sin Nación no existe nada, a no ser la esclavitud o la vuelta a la caverna primitiva.



**MOVIMIENTO NACIONALISTA
CUBANO (ZONA DOS)**

P.O. Box 4492 Union City N. J. 07087

**JEFE NACIONAL: Felipe Rivero Díaz
JEFE ZONA II: Guillermo Neve Sampedro**

REDACCION:

Ernesto Nuñez

Armando Santana Alvarés

"CUBA SOBRE TODO"



Nunez Printing Service - Tel. 8674054

4318 Kennedy Blvd. U.C.